

# SAIGON

SE PRECIPITA  
A LA

# PAZ





**HACIA  
LA  
VIDA  
NORMAL**

La ciudad parece querer recobrar su anterior aspecto. Saigón, 30 de octubre: la población se lanza confiadamente a la calle. En todas las cancillerías del mundo se da por sentado que Johnson está decidido a anunciar el cese de los bombardeos sobre Vietnam del Norte. Los habitantes de Saigón saben lo que eso puede suponer; ellos confían en que ése puede ser el primer paso hacia la solución del conflicto. Y persuadidos de ello intentan normalizar su existencia. La actividad de los grupos armados del Frente de Liberación Nacional ha decrecido; los tiros de mortero se oyen ya muy de tarde en tarde en los alrededores de la capital del Sur. La población saigonesa quiere prepararse para la paz. Una paz que todavía se resiste. Las calles de Saigón han vuelto a recobrar su aspecto normal; los comercios y bares se encuentran a tope de clientela y la circulación en las zonas céntricas de la capital ha vuelto a plantear problemas de tráfico.

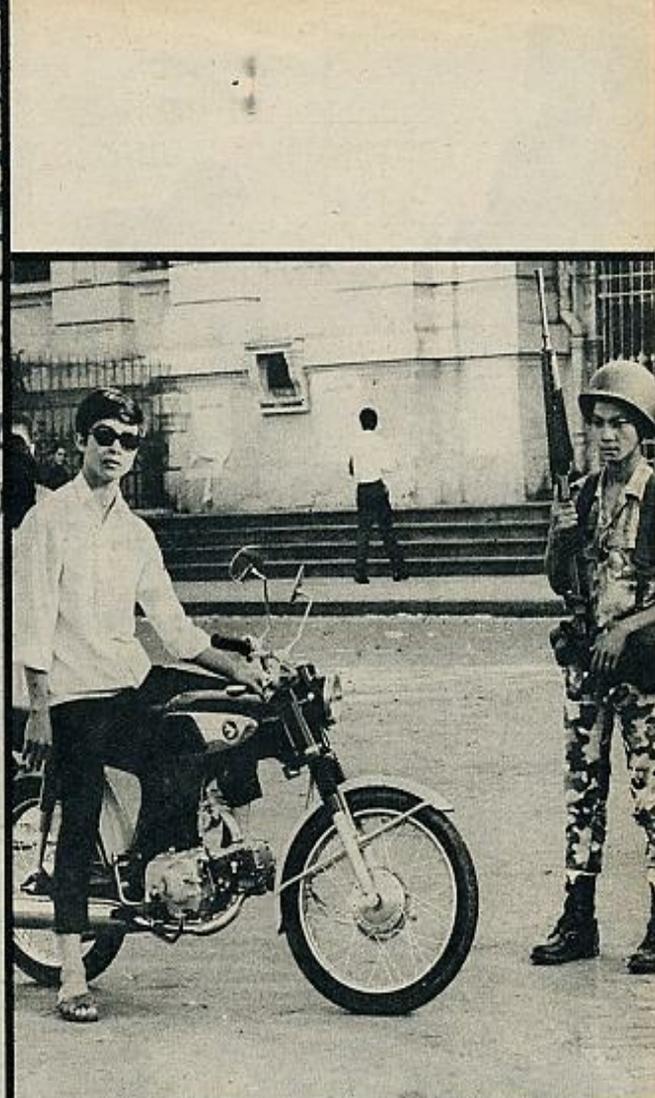
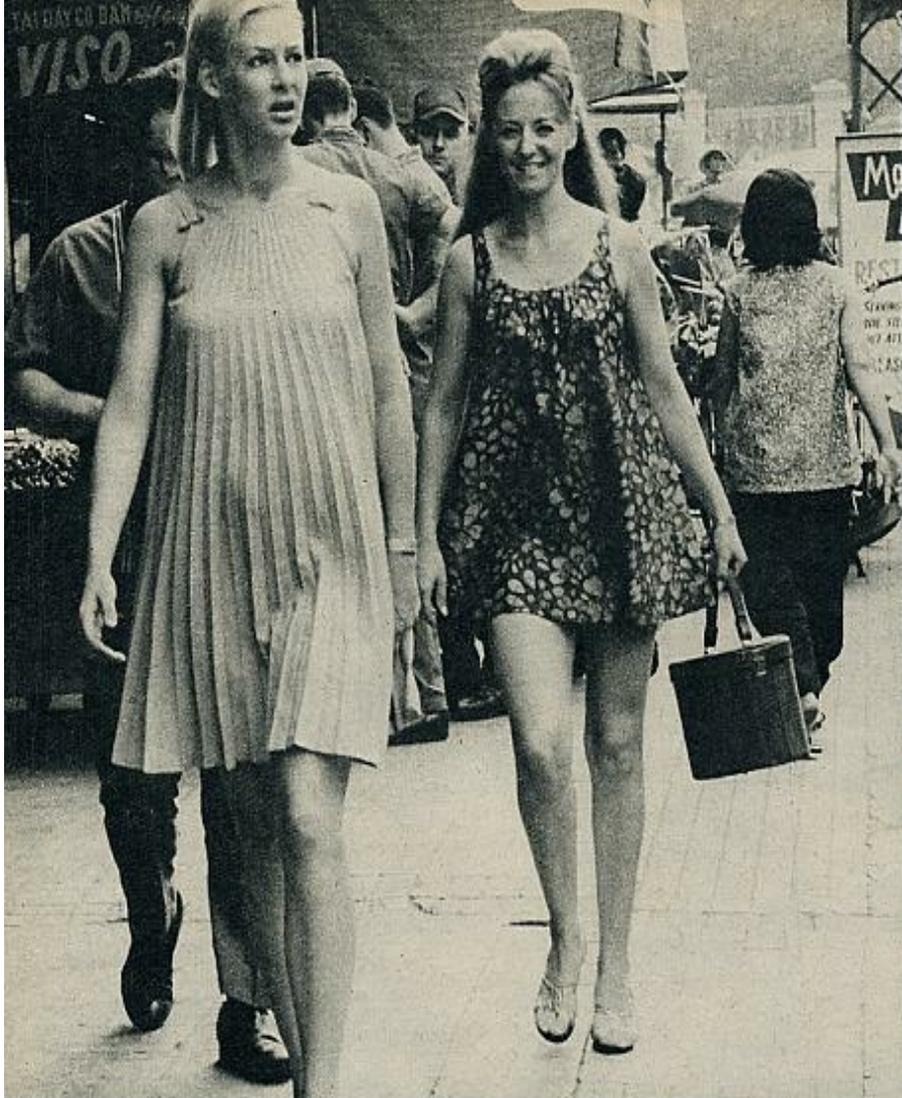


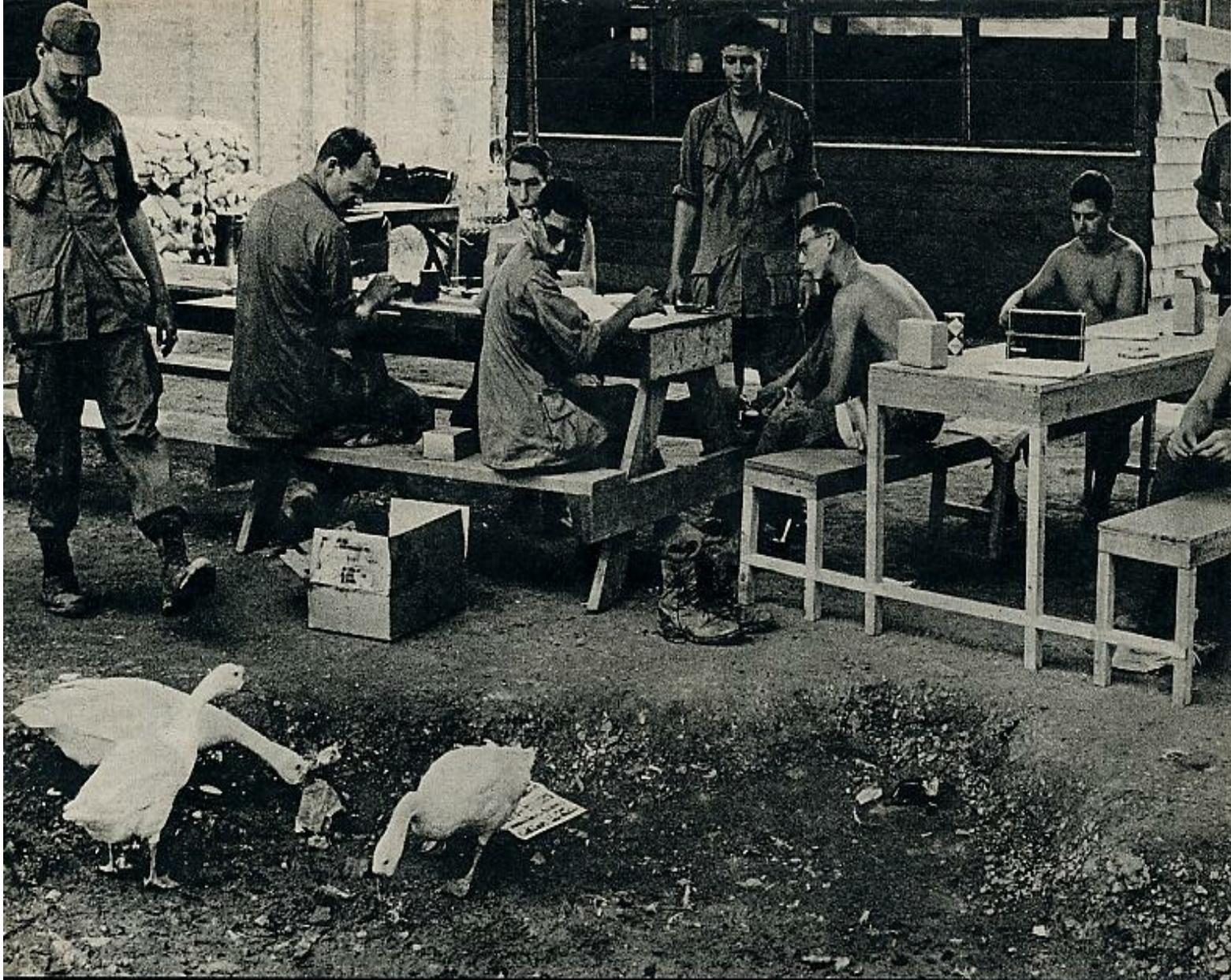
# SAIGON



## LA ALEGRÍA CALLEJERA

Sin embargo, las autoridades del Sur —con su negativa a sentarse a la misma mesa de la negociación con los delegados del F. N. L.— no parecen muy dispuestas a sostener las esperanzas de la población. No obstante, la intransigencia del gobierno de Saigón no impide los deseos de paz de un país que no la conoce desde treinta años atrás. Y que, con toda seguridad, no se encuentra todavía lo suficientemente próxima como para provocar excesivos optimismos. Mientras las jóvenes sudvietnamitas —y las extranjeras— se dejan fotografiar con alegre semblante y modelos de minifalda, los soldados del Sur montan la guardia en los alrededores de la capital. Aunque de la tregua al armisticio se haya de recorrer aún un largo y dificultoso camino, los habitantes de Saigón se esfuerzan en olvidar las angustias de la guerra. En las calles, en los mercados y en las terrazas de los cafés de Saigón, la población sigue pendiente de los resultados de las conversaciones de París. Unas conversaciones a las que se sigue negando obstinadamente Van-Thieu.





# SAIGON

## EL SOLDADO DESCANSA

Al tiempo que los bombardeos norteamericanos triplicaban sus ataques sobre territorio laosiano, en el Sur del Vietnam disminuye la actividad bélica. Los soldados norteamericanos aprovechan la pausa para contemplar el engorde de los patos que se preparan para la Navidad. Los tenderetes han vuelto a hacer aparición en las calles de Saigón, donde la gente pasea ya más confiadamente, sin miedo a los morteros del Vietcong. Por su parte, los marines invaden las playas de China Beach, al Norte de Da-Nang, lugar reservado exclusivamente para ellos. Pero el signo más prometedor es, seguramente, la inutilidad de esos bombardeos masivos sobre el Norte que ha abierto la puerta de la esperanza de la población del Sur. En permanente estado de sitio, en alerta día y noche desde hace tres años, en guerra desde hace treinta, la capital sudvietnamita ofrece un aspecto casi insospechado, el de una ciudad cuyos habitantes han perdido el miedo. Y han recobrado la esperanza. ■ Reportaje gráfico: GAMMA-FLASH PRESS.

